

El peso del secreto en la vida cotidiana

Juan Carlos Rodríguez Talavera

Pablo De Santis llevaba días pensando en detectives, asesinos y crímenes perfectos, así que una tarde salió de casa y se internó en un bar de la capital porteña. Mientras olfateaba la mezcla a cerveza y vino tinto, extrajo de su memoria un rompecabezas con cien historias, lo regó sobre la mesa, eligió una pieza y comenzó a escribir *El enigma de París*, la obra ganadora del Premio Planeta-Casamérica 2007.

El enigma de París es una novela policial con un laberinto en las entrañas. El minotauro que lo habita es un asesino que no distingue la delgada línea entre detective y homicida. La historia se desarrolla en Francia, donde se reúnen por primera vez los Doce Detectives, para revelar sus casos más célebres. Sin embargo, el asesinato de una mujer sirena, un cuerpo embalsamado y la muerte del detective Louis Darbon, despenado desde lo alto de la Torre Eiffel, detonan un juego de intrigas y persecuciones difíciles de predecir.

La historia —explica el escritor argentino— nació de mi nostalgia por la figura del detective. De niño siempre me gustaron esos detectives, ajenos a todo lazo familiar, que iban por el mundo resolviendo misterios gracias al poder de su razón. También me gustaban las lupas, que son el emblema de esos personajes.

La novela se desarrolla en un momento histórico importante, justo cuando el pensamiento positivista es criticado y los detectives coinciden en que la investigación “es el último rincón donde la filosofía busca refugio”.

Pablo De Santis confiesa que:

Lo más importante de esta novela no son los crímenes, sino la relación entre el detec-

tive y su asistente o *ad latere*, estableciendo una especie de pedagogía infinita. Recordemos que Sherlock Holmes siempre estaba enseñando al doctor Watson, pero nunca terminaba de aprender, o de lo contrario habría desaparecido su lugar de asistente.

El *ad latere* que narra el destino de *El enigma de París* es Sigmundo Salvatrio, un joven inexperto, hijo de un zapatero que busca ponerse al servicio del famoso detective argentino Renato Craig. Gracias a él descubrimos que los detectives son hombres de pasado oscuro que ven en el suicidio “el más grande misterio”, y para quienes toda mente criminal es “un caso de cuarto cerrado”.

¿Por qué le interesó hacer una novela de detectives?

Porque estos personajes luchan por la verdad y asisten a su propia aniquilación. Recordemos que el detective como héroe ya no existe. Desapareció. Ya no se concibe la investigación de un crimen sino como resultado de un equipo forense. El detective ya no es el depositario de la verdad.

¿Existe alguna relación entre escritor y detective?

El detective y el escritor tienen que usar por igual su imaginación y su razón. Un detective no puede usar sólo su razón, y a los escritores no nos basta la imaginación, no podemos suponer cualquier cosa que se nos ocurra. Tenemos que saber estructurar, construir una novela como si fuera un edificio, considerando la velocidad, la música, el equilibrio y la inteligibilidad de la historia.

Esta novela me llevó dos años escribir-la porque en mi caso leo varias veces cada palabra que escribo. Me gusta trabajar la

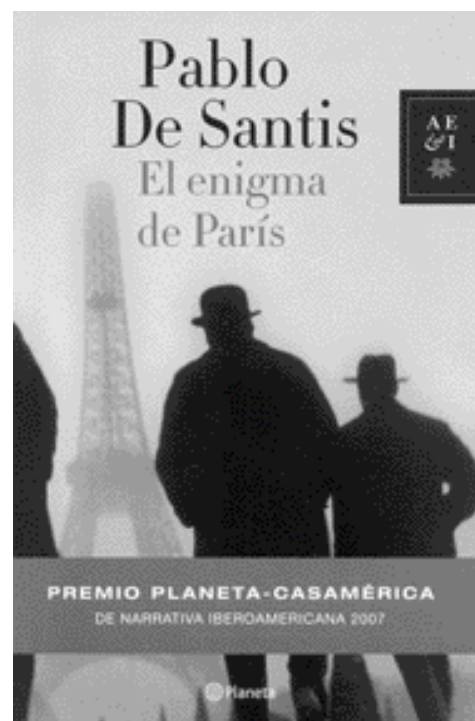
novela como si fuera un soneto. Además, tengo cierto gusto por la simetría y la forma. Esta novela, por ejemplo, tiene cinco partes de diez capítulos cada una.

¿Qué es lo más atractivo del género policial?

El género policial tiene una estructura muy atractiva. Es una historia en el presente que apunta a una historia en el pasado, a algo secreto. Pero también creo que el género policial ha invadido todas las formas de la imaginación. Si uno ve películas de ciencia ficción como *Blade Runner* o *Yo Robot*, podemos encontrar detectives, asesinos, una investigación. Eso quiere decir que este género puede prestarle su forma a otro; muchas películas de horror también están guiadas por esta forma policial.

¿Qué papel juega el enigma en la novela?

La novela policial es una metáfora del peso del secreto en la vida cotidiana. Uno





Pablo De Santis

tiende a ver que lo más verdadero de uno es lo menos evidente, lo que está más escondido. Yo creo que por eso nos gusta la novela policial, siempre creemos que lo más profundo es lo más secreto. El enigma es una especie de rompecabezas, un caos brillante del que se puede disfrutar.

A simple vista, Pablo De Santis podría ser un Sherlock Holmes. Su cara es un signo de interrogación cubierto por una barba que lleva dos días sin rasurar. Mientras permanece sentado se transforma en *El pensador* de Augusto Rodin, clava la mirada en un punto

fijo, con el gesto reflexivo, como si no tuviera la menor intención de hablar.

Pablo De Santis asegura que el pasado pesa sobre el presente:

La lectura y la escritura, por ejemplo, unen distintos momentos de nuestra vida. Al leer siempre lo hacemos con toda nuestra historia auestas. Leemos y en el mismo acto de leer repetimos, de alguna manera, algo que hicimos de chicos, o inclusive algo anterior al momento en que aprendimos a leer. Lo mismo sucede con la escritura. Cuando escribimos, uno lo hace con su historia, con sus

recuerdos. La novela policiaca para mí siempre fue una cosa muy ligada a mi infancia.

¿Quiénes fueron sus maestros en este género?

De niño siempre me gustó leer a Agatha Christie, a Georges Simenon, las historietas de Tintín, los cuentos policiales de Borges, los autores de la novela dura norteamericana como Dashiell Hammett, Raymond Chandler, David Goodis, James Thompson, o escritores más extraños como el checo Leo Pe rutz, así como las novelas policiales de Paul Auster.

¿Cuál será su próxima novela?

Aún no sé. Tengo dos novelas en borrador: una historia fantástica y otra policial donde los elementos están reducidos al mínimo, es decir, no hay detectives ni nada de eso, sí hay un crimen pero es más un drama de venganza que una historia policial.

¿Tiene alguna referencia de la literatura mexicana?

Tengo un autor que está entre mis favoritos: José Emilio Pacheco, que casi no circula en Argentina, pero yo he logrado comprar sus libros a lo largo de los años. También leí otros escritores de su misma generación: Salvador Elizondo, José Agustín. Creo que eso se debe a una falta de conexión porque ésa fue la última generación que se leyó en toda Latinoamérica. Después quedó un poco cortada y aunque conozco a autores como Mario Bellatin y Jorge Volpi, no conozco la literatura mexicana como debería. [I]

Pablo De Santis (1963) es periodista argentino, guionista de historietas y autor de *La traducción*, *Filosofía y letras*, *El calígrafo de Voltaire*, *El teatro de la memoria* y *La sexta lámpara*. Ha sido jefe de redacción de la revista *Fierro* y guionista de la serie televisiva *Bajamar*. En la actualidad colabora para los diarios *Clarín* y *La Nación*. Su novela *El enigma de París* fue seleccionada entre más de seiscientos originales y se publica simultáneamente en España y en toda América.

El detective y el escritor tienen que usar por igual su imaginación y su razón. Un detective no puede usar sólo su razón, y a los escritores no nos basta la imaginación.